

ANÁLISIS CRÍTICO DE LA FRUTICULTURA CHILENA

BRUNO RAZETO M.
Ing. Agr. M.S.
Depto. Producción Agrícola

En el presente artículo se pretende mostrar la gran importancia que la fruticultura presenta en nuestro país, destacando sus innumerables bondades, así como algunas imperfecciones que la afectan. Finalmente, el autor presenta algunas sugerencias para mejorar este rubro agrícola.

Importancia de la fruticultura y sus méritos

La superficie ocupada por la fruticultura chilena supera ya las 120.000 hectáreas, cifra que siendo alta adquiere mayor relevancia cuando se considera que está conformada por tierras de gran calidad y tal vez las de mayor valor; ésto debido a las elevadas exigencias de clima y suelo que presentan la mayoría de las especies frutales.

Sin embargo, la importancia de esta actividad no está dada solamente por la superficie que ocupa, sino también, y muy especialmente, por el alto valor de sus productos, de tal manera que, en la actualidad, la fruticultura es considerada como la actividad más rentable de la agricultura nacional.

Numerosos son los destinos que se dan a las frutas. El primero, y tal vez el más importante radica en el abastecimiento del mercado nacional con frutas frescas de la más variada naturaleza, las cuales aportan una importante fracción de los requerimientos vitamínicos y minerales de la dieta alimenticia del hombre.

Por otra parte, la fruta es la base de una fuerte actividad agroindustrial, de reconocida calidad y prestigio, que da origen a una vasta variedad de productos tales como: conservas enlatadas, concentrados, jugos, mermeladas, frutas deshidratadas, etc.

Sin embargo, desde el punto de vista estrictamente económico, tal vez el mayor interés de la fruticultura se encuentra en la exportación de fruta fresca. Chile envía

anualmente una variada gama de frutas a los principales países importadores del mundo, compitiendo con ventaja en el exigente mercado internacional. De tal manera, pues, que es posible considerar a la fruta como una verdadera embajadora de este alejado país. El éxito del comercio exterior se funda más que nada en la calidad de nuestra fruta y en el hecho de encontrarnos en el hemisferio sur, lo que hace coincidir la temporada de producción con aquella de receso en el hemisferio norte, donde se sitúan los principales países importadores. A esto se debe agregar el hecho que las condiciones climáticas existentes en gran parte de la zona productora permiten, generalmente, llegar con la fruta al mercado antes que nuestros competidores del hemisferio sur, lográndose así mejores precios. Es conveniente consignar que, en este momento, la fruta constituye el segundo rubro de exportación de Chile, siendo aventajada solamente por el cobre.

Por otro lado, observada desde el punto de vista social, la fruticultura juega también un rol importante si se toma en consideración la abundante cantidad de empleo que genera. Dada su intensidad, la actividad frutícola requiere de mucha mano de obra en cada una de sus instancias, ya sea a nivel de huertos, agroindustrias, transporte, etc. La alta tecnificación existente demanda también gran cantidad de insumos, hecho que da movimiento a numerosas industrias y al comercio. Adicionalmente, se debe consignar también un decisivo impulso al transporte carretero y marítimo, como asimismo a la actividad portuaria.



Faena de raleo de frutas en un huerto tradicional de ciruelos

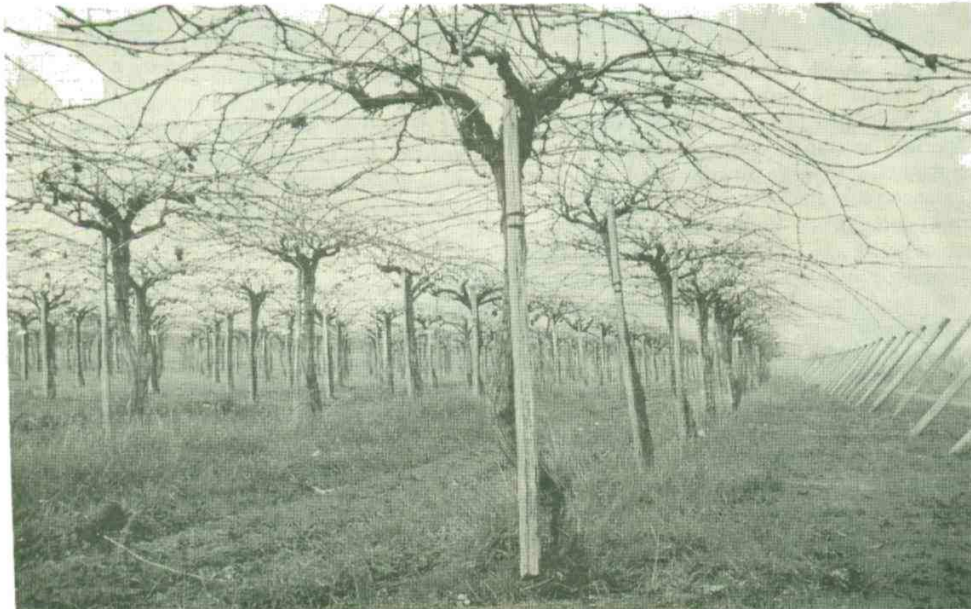
Resulta de especial interés hacer un breve comentario sobre la calidad de la fruticultura chilena. Nuestro país posee todos los antecedentes y satisface los requerimientos necesarios para mantener y, fácilmente ampliar, una fruticultura de excepción. Las condiciones climáticas de buena parte del territorio son privilegiadas, tal vez únicas en el mundo, como para producir frutos en cantidad y calidad. Además del buen clima se cuenta con óptimos recursos de suelo y agua. A todo esto debemos agregar la existencia de una buena capacidad empresarial, una mano de obra eficiente, especializada y ávida de aprendizaje, una adecuada infraestructura agroindustrial, y finalmente, una comercialización eficaz, para la cual se dispone de modernos centros de acopio, embalaje, refrigeración y embarque.

El grado de tecnología alcanzado en cada una de las etapas indicadas, está respaldado por la calidad de los especialistas e investigadores en este campo. En tal sentido cabe destacar la importancia que el sector productivo ha reconocido a la tecnología. Actualmente, la mayoría de las empresas agrícolas o comerciales, incluso aquellas de mediana envergadura, ha basado su quehacer en los servicios permanentes de profesionales, en particular Ingenieros Agrónomos especialistas en fruticultura. Adicionalmente, hay eficiente traspaso de moderna tecnología a través de instituciones oficiales como INIA, INDAP, Fundación Chile y las propias universidades. Toda esta actividad frutícola se encuentra también sustentada por una adecuada dotación de viveros, muchos de los cuales cuentan con alta tecnificación, lo cual les permite ofrecer suficientes plantas de buena calidad, con variedades y portainjertos de vigencia internacional. A todo lo anterior debe agregarse, además, que el aislamiento geográfico, y la aplicación de eficaces barreras sanitarias, ha permitido a Chile mantenerse libre de numerosas plagas y

no sólo en los innumerables predios que se dedican comercialmente a esta actividad, sino también en aquellos destinados a otros fines agrícolas, en donde nunca falta el huerto casero bien provisto de toda clase de árboles frutales. Tampoco en las grandes ciudades está ausente este tipo de plantas; en la mayoría de las casas, habiendo espacio disponible, siempre está presente algún árbol frutal y, por supuesto, el consabido y tradicional parrón, que es prácticamente una "institución nacional". El ambiente frutícola reinante, también se palpa a diario en la multicolor exposición de frutas que recrea nuestra vista en mercados y puestos ambulantes ubicados en lugares céntricos de mayor concurrencia cotidiana, y en los costados de las carreteras.

Haciendo un poco de historia, se puede anotar que la fruticultura ha estado siempre ligada al desarrollo histórico de Chile. En los albores mismos de la Conquista, fueron introducidas al país casi todas las especies frutales de Europa, y hacia fines del siglo XVI ya eran cultivadas con éxito. En esos tiempos ya llamaba la atención de los viajeros, el vigor de los árboles y la calidad con que estas frutas crecían en nuestros campos. Las condiciones climáticas del país permitían que las especies frutales crecieran con menos problemas sanitarios y cuidados que en el Viejo Continente. En el siglo XVIII, Chile ya era exportador de frutas deshidratadas, principalmente hacia Lima. En el siglo XIX la exportación cubría toda la costa del Pacífico hasta Panamá, enviándose también fruta fresca. En los inicios de la "fiebre del oro" en California, nuestro país enviaba considerables cantidades de fruta seca hacia ese Estado norteamericano; y hacia fines del siglo, la calidad de estos productos era premiada en exposiciones de Europa.

Sin embargo, la fruticultura chilena no se organiza definitivamente sino hasta pasado el primer cuarto del

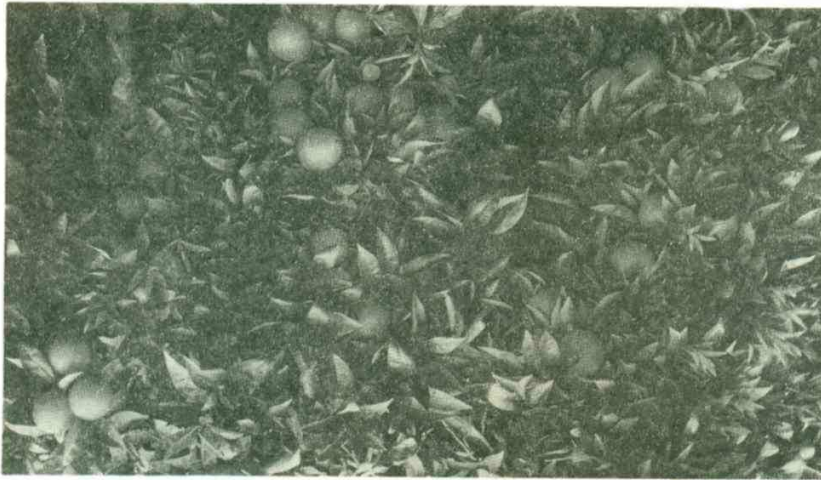


Los parronales de uva de exportación ya toman parte del paisaje en los valles del Norte chico y Zona Central

enfermedades que afectan a los frutales en otros países.

Existe en Chile una verdadera "vocación" por la fruticultura. Basta observar la presencia de árboles frutales,

presente siglo, cuando el Estado comienza a promover su desarrollo mediante el establecimiento de una infraestructura para la exportación y conservación de la fruta, y



El naranjo se cultiva principalmente en la Región metropolitana y la VI Región.

se inicia la introducción de variedades modernas y de calidad adecuada para la conservación y el transporte refrigerado. Finalmente, es preciso señalar, que en los últimos años, la fruticultura chilena ha experimentado una expansión extraordinaria, la cual parece continuar, como resultado de las excelentes expectativas que le ofrece el comercio internacional. En este momento, Chile se ha convertido en uno de los principales abastecedores de fruta fuera de estación a los países del hemisferio norte.

Distribución geográfica

La gran longitud del país y la marcada influencia que ejercen tanto el mar como la cordillera determinan la existencia de variados climas, y por ende, la posibilidad de cultivar una amplísima gama de especies frutales, de acuerdo con las condiciones climáticas locales.

Si analizamos la situación de norte a sur, se comienza con el Valle de Azapa, un verdadero "invernadero natural" de más de 2.000 hectáreas en donde no sólo se producen las enormes aceitunas, sino que también existen condiciones para el cultivo de especies tropicales como el plátano, mango, guayabo y otras, que comparten el valioso espacio con flores y hortalizas. Un poco más al sur, en pleno desierto, aparecen algunos oasis como Pica, en donde también prosperan frutales de tipo semitropical y, en forma experimental el dátil, producto típico de oasis en los grandes desiertos del mundo, lo cual demuestra que contando con captación de agua, parte del desierto chileno ofrece buenas perspectivas para el desarrollo de ciertos frutales que no se cultivan más al sur.

Los valles de Copiapó y Huasco, con sus altas temperaturas en el interior, permiten el cultivo para cosecha temprana de algunos frutales, en especial de uva de mesa, debido a que la madurez se anticipa en varias semanas en relación a la Zona Central. Esto ha impulsado a realizar grandes plantaciones de parronales de uva de mesa, convirtiendo así al desierto en un verdadero vergel. En la zona costera se cultiva el olivo.

Más al sur, en los alrededores de La Serena, aparecen especies subtropicales casi exclusivas como el papayo y el chirimoyo. Estas exquisitas frutas ofrecen buenas posibilidades de futura expansión. Siempre en la IV Región, poblando los valles interiores de Elqui y Limarí, alcan-

zan especial importancia los parronales tanto de uva pisquera como de exportación al estado fresco.

Continuando nuestro viaje llegamos al fértil Valle de Aconcagua. Con un clima y suelo de excepción, da cabida a una fruticultura de alta productividad, en donde destacan especies como el duraznero, nogal y otros frutales que requieren clima frío en invierno y cálido y seco en primavera y verano. Sin embargo, el rubro principal lo constituyen los parronales de uva de exportación que ya están ocupando buena parte de la superficie agrícola en el sector alto y medio del Valle. En la zona baja se encuentran localidades con clima suave, producto de la influencia marítima. En estos centros, tales como La Ligua, Calera, La Cruz y Quillota, se cultivan exitosamente especies subtropicales como el palto, chirimoyo, lúcumo y cítricos.

La Región Metropolitana es el principal centro productor de frutas del país. En ella se cultiva la mayor cantidad de frutales no sólo en superficie, sino también en diversidad. Es así como alternan económicamente los huertos de duraznero, ciruelo, damasco, almendro, peral, cerezo, nogal, limonero, naranjo, palto, tuna, parronales, etc. Las localidades de Colina, Malloco, Talagante, Melipilla, Buin y Paine son, junto a otros, reconocidos centros de actividad frutícola. También en la Región Metropolitana, son importantes los denominados "frutales menores", como la tuna, frutilla y frambuesas. Aquí es necesario destacar que, tal vez como confirmando la ligazón de nuestro país con la fruticultura, el sur de Chile es el lugar de origen de la frutilla, especie de gran importancia mundial.

El Valle de Cachapoal constituye otro gran centro productor de frutas. En él comienza ya el cultivo del manzano, que se proyecta hasta bastante al sur del país. Junto al manzano, también se cultiva su especie hermana, el peral. El duraznero, almendro, ciruelo, nogal, vid son otros frutales de hoja caduca de intenso cultivo en el Valle. También se encuentran aquí los principales lugares de producción de cítricos, como San Vicente de Tagua-Tagua, Peumo y otras localidades de clima abrigado.

La zona de Curicó y sus alrededores es famosa por su gran producción de manzanas de alta calidad. También allí se produce muy bien la pera y la cereza. Linares ya

se está convirtiendo en un importante productor de manzanas.

Desde la VIII Región hacia el sur se cultivan en forma limitada algunas especies frutales de alto requerimiento de frío invernal y que no demandan demasiado calor durante el verano, tales como el manzano, cerezo y castaño. También en el sur se presentan óptimas condiciones para la frutilla, frambuesa y otros frutales menores. Esta vasta zona, aunque en la actualidad todavía posee escaso desarrollo frutícola, presenta condiciones para un eventual crecimiento. No hay que olvidar que el cultivo del manzano en Chile, comenzó en el sur.

Finalmente, cabe agregar que la nobleza y versatilidad del clima chileno una vez más ha quedado de manifiesto con el exitoso establecimiento del kiwi, nueva especie frutal introducida hace algunos años y que parece crecer y producir extraordinariamente en diversas localidades de la Zona Central y probablemente del Sur.

siones, haciéndose a veces grandes inversiones sin un estudio previo de factibilidad; o plantándose superficies excesivas, sin contarse con la debida experiencia, tanto empresarial como, a veces, laboral; o arrancándose huertos en forma precipitada, aún en plena producción, para replantar una especie o variedad supuestamente más rentable. A menudo, también se hacen plantaciones sin previo análisis sobre disponibilidad de mano de obra en la zona.

Se tiende a la generalización, plantándose determinada especie o variedad simplemente porque está de moda sin a veces detenerse a analizar si se cuenta con las condiciones necesarias o si bien esta plantación masiva no creará dificultades posteriores de comercialización. Este problema también se hace extensivo al empleo de determinadas técnicas, estandarizándose sistemas de plantación y prácticas de manejo tales como poda, fertilización, riego, aplicación de pesticidas, en toda una zona,



El Kiwi es una nueva especie frutal, que está produciendo exitosamente la zona central

Limitaciones, sugerencias y proyección

A continuación se analizarán, con ánimo constructivo, algunas limitaciones que a nuestro juicio se presentan con cierta frecuencia en la fruticultura chilena, aunque sin llegar a constituir problemas generalizados. Muchas de ellas son más bien la excepción y otras afectan principalmente a personas con menos experiencia. Es probable incluso que muchos de los problemas que se citen tampoco sean ajenos a otros países frutícolas de importancia.

Las buenas expectativas, a veces exageradas, que tiene la fruticultura han despertado en mucha gente gran interés por plantar frutales y participar de este negocio. Ello ha creado un ambiente propicio para el desarrollo de la fruticultura, pero al mismo tiempo, propenso a algunas imperfecciones que tal vez formen parte del costo de este "boom".

A menudo se plantan y manejan huertos en forma improvisada, utilizándose variedades que no han sido suficientemente probadas bajo nuestras condiciones, plantándose frutales en zonas o suelos no aptos para la especie escogida y adoptándose nuevas técnicas de plantación y manejo, sin contar todavía con la experimentación previa necesaria.

También se advierte precipitación en algunas deci-

en circunstancias que casi siempre hay gran variación entre predios y cada uno constituye un caso particular. También cabe mencionar aquí la tendencia a aplicar técnicas utilizadas en el extranjero sin la debida tamización o experimentación previa; es cierto que es interesante aprovechar los adelantos logrados en países con tradición frutícola, pero aunque las condiciones puedan parecer similares, siempre existen diferencias sutiles en clima, suelo e incluso en la idiosincracia de las personas que participan en el quehacer frutícola, y que deben ser tomadas en cuenta.

Se debe agregar que con frecuencia se observan gastos o inversiones excesivos en la plantación y manejo de huertos, como lo es el hecho de no seleccionar insumos basándose en el precio a igualdad de calidad, o la aplicación de tratamientos o técnicas innecesarias, especialmente en el caso de ciertos pesticidas y fertilizantes. Contrariamente, hay también huertos donde no se efectúan los tratamientos sanitarios o de otra índole mínimos indispensables para asegurar buena producción y calidad de fruta.

Si bien hay que aceptar que ha habido un substancial mejoramiento en lo que a propagación de plantas se refiere, y reconociendo el eficiente control del SAG en

este sentido, aún quedan algunos viveros que comercializan plantas de dudoso origen y que no garantizan plenamente la calidad genética o sanitaria del material que expenden.

Todavía existen algunos problemas de calidad en la comercialización de frutas, tal vez como consecuencia de la presión y rapidez que caracterizan a esta etapa. Se incurre a veces en problemas tales como heterogeneidad de los productos de exportación, identificación varietal errónea, envío de fruta inmadura o bajo los estándares, o con residuos de pesticidas, causando así un daño insospechado para el futuro de la fruticultura nacional. Afortunadamente, se advierte una notoria mejoría en los últimos años, debido tal vez a la aplicación de mayores controles en tal forma que los rechazos o reclamos desde el extranjero han disminuido notablemente. En este sentido nos parece que debiera ampliarse el control estatal, que tan eficientemente aplica, dentro de sus posibilidades, la institución fiscalizadora.

Finalmente, debemos consignar que, en general, la tecnología avanzada ha alcanzado fundamentalmente a aquellas especies cuya fruta se exporta, y por lo tanto está sometida a las exigencias de calidad del mercado internacional. En los frutales no exportables, salvo excepciones, el arribo de tecnología ha sido bastante más lenta. Se puede, por ejemplo, observar antigüedad en variedades que se utilizan, manejo de huertos en muchos casos

deficiente, cosecha de fruta en estado inconveniente de madurez, baja calidad y mala presentación de la fruta, junto con un manejo inadecuado de postcosecha. La otra parte de la producción de fruta, destinada al mercado interno está constituida por el descarte de la exportación, y su limitación no es tanto por su calidad, sino por su inmadurez. Es sabido que muchas especies para exportación se cosechan bastante inmaduras para que puedan soportar el largo período de transporte, sacrificando en parte su sabor. Estos detalles de calidad y madurez, a nuestro juicio, están atentando contra un mayor consumo de fruta en el país. El problema, sin embargo, tiende a disminuir y se puede observar año tras año una mejor calidad y, sobre todo, una mejor presentación del producto en el mercado interno.

Gran parte de los problemas señalados en este artículo desaparecerían si el país contara con mayor investigación. La investigación relacionada con fruticultura la realizan con gran esfuerzo las universidades, el Instituto de Investigaciones Agropecuarias, e incluso algunas empresas privadas. Aunque ella es muy buena, resulta insuficiente para la demanda que exige el rápido desarrollo que está experimentando la fruticultura nacional. Es preciso aumentar los recursos destinados a la investigación en este rubro para que ella se ponga al nivel que la actividad la está requiriendo y no sea sobrepasada por ésta.

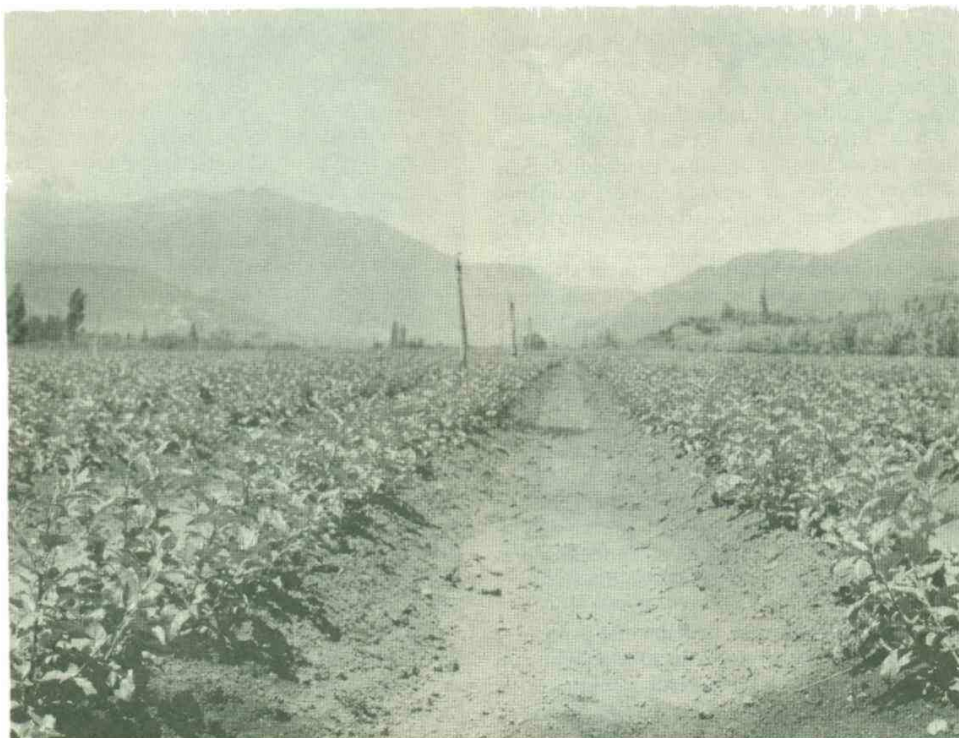


Las bondades del clima de La Serena y otras localidades costeras permiten el cultivo de frutales subtropicales como el papayo.

Sin una base científico-técnica sólida es imposible pretender avanzar y ni siquiera mantener este importante sector de la economía.

El volumen que ha alcanzado la fruticultura también hace necesaria una mayor integración de todos los organismos estatales involucrados en el quehacer frutícola y de éstos con el sector privado. Este mayor acercamiento tal vez determine posteriormente la conveniencia de crear un organismo a nivel nacional y de carácter oficial, algo así como un instituto o corporación de la fruta, que coordine toda la actividad relacionada con la fruticultura y al mismo tiempo tenga la capacidad para velar

das frutas, de acuerdo a la demanda y también a la infraestructura que se vaya incrementando. También es preciso considerar este aspecto desde el punto de vista estratégico, pues con el ánimo de desarrollar debidamente la fruticultura se pueden desplazar cultivos aparentemente menos rentables pero, a lo mejor, más indispensables para las necesidades directas del país. Tampoco se debe olvidar el arranque anual de huertos viejos o con problemas sanitarios insolubles. En la mayoría de las especies frutales, este arranque representa entre un 5 a un 7% anual, cifra que representa entre 6.000 y 8.000 ha y que es necesario reponer si tan sólo se desea mantener la superficie.



Vivero de patrones enanizantes para manzano.

por los intereses del sector, especialmente a nivel internacional. En este último aspecto hay que considerar que cada vez se van teniendo mayores dificultades como consecuencia de los crecientes volúmenes de fruta que Chile envía a los mercados extranjeros.

Para concluir este breve análisis queremos sostener que la vigencia de los aspectos positivos de la fruticultura chilena, parece proyectable a futuro. Aun cuando esta actividad ha experimentado gran desarrollo, existen inmensas posibilidades para una mayor expansión aún. Considerando los recursos naturales y humanos existentes, pensamos que es posible aumentar significativamente la superficie frutícola, pudiendo constituirse Chile en un abastecedor consistente y seguro para muchos países, tanto de aquellos ubicados en el hemisferio opuesto, como de otros que no tienen posibilidades de producir las frutas que se cultivan en Chile. Sin embargo, esta expansión tendría que ser gradual y selectiva para determina-

Una eventual expansión de la fruticultura tendría que basarse en una planificación a nivel nacional, especializando a cada zona en aquellos cultivos más adecuados a sus condiciones naturales y evitando el uso de suelos no aptos para frutales. Al mismo tiempo, se debería programar la plantación, repartiéndola entre variedades que por sus épocas de cosecha permitan un uso eficiente de la infraestructura; y de paso, eviten la competencia de la fruta chilena consigo misma en los países destinatarios o con los propios "stocks" que éstos posean.

La tecnología deberá continuar como base que fije las pautas para el desarrollo y la solución de los problemas que vayan surgiendo. Al mismo tiempo, será necesario considerar y, en muchos casos, reconocer y premiar más justicieramente el mérito que el sector laboral tiene en el éxito descrito. Los logros de la fruticultura tienen que alcanzar a todas las partes involucradas.